

# La conjuntes del mando conjunto y el arte operacional

## The jointness of the joint command and the operational art

Recibido: 20 de octubre del 2021 | Aceptado: 06 de diciembre del 2021

**Julio César Urbano Merizalde**

<https://orcid.org/0000-0001-7651-5658>

*Docente invitado de la Armada del Ecuador - División de Estudios Estratégicos y Marítimos de la Escuela Superior de Guerra Naval.*

*Magister en Gestión Ambiental por la Universidad de León, España.*

*Email: [jurbano@armada.mil.ec](mailto:jurbano@armada.mil.ec)*

46

**Resumen:** La conjuntes del mando conjunto se interpreta como la decisión de juntar las partes y formar un todo, es decir, unir esfuerzos para luchar. Por otra parte, el arte operacional está íntimamente relacionado al nivel operacional y por ende a una estrategia conjunta, donde la conjuntes debe ser mejor comprendida y aceptada como el camino más seguro hacia el estado estratégico final deseado. Sin embargo, para las armadas en el mundo, la estrategia naval, conceptualizada como modos, medios y fines para alcanzar el control del mar; un nivel operacional es posible que no quepa de manera natural. Si el nivel estratégico ha visto la necesidad de resolver un problema militar de manera conjunta como casi siempre sucederá, entonces, el nivel operacional toma suficiente sentido. Con la revisión documental realizada se concluye que la “conjuntes” obedece a un proceso de juntar las partes (fuerzas individuales) y formar un todo (fuerzas conjuntas) para alcanzar objetivos operacionales y estratégicos. El claro entendimiento de este proceso permite visualizar al arte operacional, al nivel operacional y a la estrategia operacional (conjunta) como elementos que están fuertemente relacionados al punto que ninguno de ellos podría desarrollarse por sí mismo, sin la presencia del otro.

**Palabras clave:** Estrategia, nivel operacional, arte operacional, táctica, conjuntes, mando.

**Abstract:** *The joint command is interpreted as the decision to bring the parts together and form a whole, that is, to join forces to fight. On the other hand, the operational art is intimately related to the operational level and therefore to a joint strategy, where the joint must be better understood and accepted as the safest path to the final strategic state desired. However, for the navies in the world, the naval strategy, conceptualized as ways, means and ends to achieve control of the sea; an operational level may not fit naturally. If the strategic level has seen the need to jointly solve a military problem as it almost always will, then the operational level makes enough sense. With the documentary review carried out, it is concluded that the "jointness" obey a process of joining the parts (individual forces) and forming a whole (joint forces) to achieve operational and strategic objectives. The clear understanding of this process allows us to visualize the operational art, at the operational level and the operational strategy (joint), as elements that are strongly related to the point that neither of them could develop by itself, without the presence of the other.*

**Keywords:** *Strategy, operational level, operational art, tactics, jointness, command.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Resulta muy importante para una armada en general, definir y tener muy claro su rol en una campaña militar, y de igual forma para un mando conjunto, ya que las operaciones conjuntas que nos llevan a alcanzar objetivos estratégicos deben obedecer a una sincronización precisa entre fuerzas y comandantes de los niveles estratégico, operacional y táctico; entendiéndose que en las armadas por su naturaleza de empleo en los océanos, el nivel operacional, puede no ser perceptible; sin embargo, frente a las amenazas no tradicionales, la conjuntes se convierte en la opción más adecuada de conducción militar.

Ahora bien, es conocida la existencia de los niveles de la guerra presentes en la conducción de las operaciones militares: el Político – Estratégico, Estratégico, Operacional y Táctico. Estos son niveles aparentemente estáticos, sin embargo, es conveniente ver la estrategia no como un nivel jerárquico de mando, sino más bien como un pensamiento, el cual debe encajar en todos los niveles, considerando que los modos, medios y fines viajan por un ascensor que se detiene donde así lo determine el *estado final deseado*. No queda duda que estos tres niveles permiten conducir las operaciones bajo un modelo Top Down (Liotta & Lloyd, 2005), ¿pero en qué parte de este contexto de los niveles de la guerra encontramos el *arte operacional*? La respuesta es posible que la deduzcamos de su propio concepto

doctrinario. Según Pertusio (2021) el *arte operacional* busca un adecuado empleo de las fuerzas para alcanzar objetivos estratégicos y operacionales a través de campañas y operaciones mayores, buscando diseñar una determinada operación bajo un propósito establecido por el nivel superior.

El *arte operacional* se define como el enfoque cognitivo de los comandantes y del estado mayor; apoyado por su habilidad, conocimiento, experiencia, creatividad y juicio, a fin de desarrollar estrategias, campañas y operaciones para organizar y emplear fuerzas militares mediante la integración de fines, modos y medios (Jp3-0, 2018). Se podría decir que traduce la estrategia del comandante de la fuerza conjunta en un diseño operacional, y al final, en una acción táctica por medio de la integración de actividades claves de todos los niveles de la guerra. Posee un vínculo fundamental con la estrategia conjunta. De hecho, visualizar una campaña militar sin los ingredientes del arte operacional no es viable por la misma complejidad que implica conducir fuerzas conjuntas o combinadas, y que ésta nos lleve al estado final deseado (EFD).

Ello lo afirma Vego (2009) cuando señala que sin el arte operacional la guerra sería una serie de sucesos desconectados conducidas al éxito o al fracaso. Asimismo, describe adecuadamente lo indispensable que resulta aplicar los conceptos del arte operacional en las operaciones conjuntas o combinadas; sin embargo, la aplicación de estos en las operaciones navales se convierte en un constante desafío; especialmente cuando los mandos tienden a confundir la estrategia operacional con el arte operacional, y como una dificultad adicional, se pretende aplicar estas teorías a las operaciones navales con la misma naturalidad con que se aplican a las operaciones terrestres, problema que en este artículo se pretenderá discutir.

Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos adoptan los conceptos del *arte operacional* de manera oficial, recién a partir de 1986 con su publicación FM 100-5, es decir, es lógico pensar que, para la Armada de ese país, hasta antes de la primera Guerra del Golfo Pérsico, sus flotas se movían por los océanos cumpliendo sus misiones tradicionales, pendientes de una amenaza nuclear, toda vez que la Guerra Fría estaba en pleno curso. Para los ejércitos, como bien lo indica (Rubel, s.f.), la industrialización de la guerra, que fue evidente desde la Segunda Guerra Mundial, les permitió aplicar eficazmente los conceptos estratégicos y tácticos en un *nivel operacional*, puesto que los soviéticos habían desarrollado este nivel justamente para dar solución al problema de mando frente a los grandes volúmenes de fuerzas que debían conducir.

En tal razón, se evidencia un deficiente entendimiento de la aplicación del *arte operacional* en las operaciones navales y por ende de la conjuntes. En este sentido, ¿Es aplicable el *arte operacional* en las operaciones navales donde no intervengan fuerzas conjuntas (batalla decisiva en el mar)?, ¿Es necesaria la conjuntes? Es por ello que se requiere determinar la importancia del entendimiento del arte operacional y su aplicabilidad en las operaciones navales y en las operaciones conjuntas, donde el problema de mando se manifiesta de manera recurrente.

El entendimiento del arte operacional es viable en la conjuntes bajo el principio de unir esfuerzos particulares hacia objetivos operacionales y estratégicos conjuntos.

## 2. ANÁLISIS

### 2.1. Empezando a visualizar lo conjunto

Se dice que la batalla de Jutlandia fue el último combate naval entre flotas; la Flota de Alta Mar de la Marina Imperial Alemana y la Marina Real Británica, en 1916, frente a las costas de Dinamarca durante la Primera Guerra Mundial. Luego de esta batalla - que ejemplificó la última epopeya entre buques de guerra, aplicando la compleja y efectiva táctica de flota - no se ha repetido una acción como ésta hasta nuestros días (Urbano, 2021).

Según, Wadovsky y da Costa Oliveira (2018) entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, el *arte operacional* estuvo en suspenso; sin embargo, ya en el desarrollo de las maniobras tácticas de las fuerzas alemanas y soviéticas en el teatro terrestre a partir de 1939, junto a la estrepitosa industrialización de la guerra, se visualizó la necesidad de ir insertando, por así decirlo, un nivel que permita descentralizar el mando, una herramienta que les permita traducir el lenguaje político de la guerra en un idioma entendible para los mandos tácticos. Entonces, toma fuerza el concepto del *nivel operacional*, a pesar de que el surgimiento de este nivel puede no tener una fecha exacta de nacimiento, sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se lo evidencia con mejor claridad, puesto que las operaciones conjuntas fueron fundamentales para alcanzar objetivos estratégicos y no solo logros tácticos.

En este mismo contexto histórico, Vietnam dejó una gran enseñanza al Ejército de Estados Unidos. No eran suficientes los logros tácticos – aun cuando eran contundentes y recurrentes – puesto que siempre hicieron falta objetivos operacionales que permitan alcanzar un *estado estratégico final deseado*. Quizás hizo falta aplicar el arte en un nivel adecuado, es decir aplicar el *arte operacional* en un *nivel operacional*.

Posteriormente, acorde a Hone (2021), Estados Unidos, publica la Ley Goldwater-Nichols de 1986, la cual orientaba a las autoridades de defensa a diseñar una *estrategia integral*, lo que en otras palabras significaba acoplarse a una *estrategia conjunta*. Coincidentemente se publica en este mismo año y por primera vez de forma oficial los conceptos del *arte operacional* en el manual FM 100-5. Cabe indicar, que este fue un manual elaborado por autores con pensamiento terrestre y para operaciones terrestres, es decir, la Armada norteamericana, y por ende de la mayoría de las armadas de Sudamérica, comienzan a navegar por aguas turbias, en cuanto a planificación conjunta se refiere; al punto de que hasta hoy en día, los mandos navales intentan diseñar sus fuerzas recalando la importancia de incorporar un pensamiento conjunto en sus oficiales de perfeccionamiento medio y superior, aceptando que el *arte operacional* y el *nivel operacional* son indispensables para definir el tamaño y roles de sus fuerzas (Schultz et ál, 2020).

Lo dicho hasta aquí supone que la guerra en el mar (batalla decisiva en el mar) estaría pasando a un segundo plano, y efectivamente así ha venido evidenciándose en los conflictos posteriores a la Guerra Fría, y para complicar aún más la conducción naval, luego de los ataques del 11 de setiembre del 2001, se optó por alinear todas las políticas a la defensa nacional y por desarrollar acciones militares de carácter “preventivas”, ya que inició la guerra contra el terrorismo (Medina y Elia, 2020). A partir de este último evento, algunas armadas tuvieron que adaptarse a un mando conjunto de manera permanente.

Locker III (2008), quien es uno de los principales autores de la Ley Goldwater-Nichols de 1986, hizo entender a los mandos estadounidenses que la conjuntes era una necesidad urgente, que de no adoptarla se vendrían más fracasos, como los de Vietnam, Beirut, Grenada e Irán. Más grave aún, intentar pensar que cada fuerza debe competir por obtener recursos para alcanzar sus objetivos con sus propias estrategias, podría ser no solo un error, sino una actitud egoísta frente a los actuales problemas de seguridad.

## 2.2. La estrategia y la táctica en los océanos

La batalla decisiva, luego de Jutlandia, no se ha vuelto a repetir, sin embargo hasta antes de la primera Guerra del Golfo (1991), las armadas nunca tuvieron problemas en la conducción, ya que los mandos navales, tenían claro que existían dos niveles para alcanzar los objetivos estratégicos: la estrategia y la táctica; en el mar no se concebía ni en lo más remoto un *nivel operacional*, puesto que un almirante como Nimitz, podía estar embarcado en un acorazado diseñando y conduciendo su maniobra, incluso coordinar las operaciones desde Pearl Harbor;

o como Karl Dönitz quién conducía las operaciones submarinas desde su puesto de mando en Lorient o en París (Masson, 1993). Las armadas no veían ningún problema en la forma de conducir las operaciones, pues dentro de la complejidad que implica la guerra en el mar, el estratega naval pensaba en la globalidad y ordenaba actuar de forma local en cuanto se presentaba la oportunidad.

Con el nacimiento del *nivel operacional*, los mandos terrestres encontraron la fórmula perfecta para conducir sus operaciones sin que el comandante del teatro de operaciones tuviese que estar físicamente presente donde se desarrollaban las operaciones, es decir la descentralización del mando facilitó la conducción y empleo de grandes volúmenes de fuerzas y diversos sistemas de armas.

¿Pero qué sucede en la guerra en el mar?, ¿por qué no encajan fácilmente los conceptos del *arte y del nivel operacional*?, bueno, analicemos brevemente la conducción estratégica y táctica de Dönitz, entre 1939 y 1943 en el Atlántico (Mata, 2015) quien gozaba de una amplia libertad de acción para conducir sus operaciones, incluso desde el *nivel estratégico*, ya que él diseñó su fuerza, la equipó y entrenó, e incluso bajó al nivel de proporcionar instrucción a los oficiales acerca de cómo operar eficientemente el arma submarina. Se trasladaba desde el *nivel político-estratégico*, donde planteaba su estrategia de atacar las líneas de comunicaciones marítimas de los Aliados hasta la ejecución táctica de dicha estrategia, con lo cual alcanzaba objetivos tácticos, pero con ribetes estratégicos, es decir nunca necesitó de un *nivel operacional* para luchar, y seguramente nada del *arte operacional*, posiblemente, ciertos conceptos que Clausewitz recomendaba en la planificación militar, sí los acogió, como son la “sorpresa” y buscar el “centro de gravedad” del enemigo. Él condujo en el Atlántico las operaciones de forma directa. Para 1943, su capacidad operativa había disminuido gravemente, tuvo que poner fin a sus operaciones y retirarse. En sus memorias, escritas posterior a su comando, reflexionó profundamente que, de haber tenido una aviación de exploración que logre acompañar a su maniobra táctica, los resultados podían haber sido diferentes (Izcue et ál., 2013). Este acto de contricción, parece indicar que, si hubiese sido parte de una estrategia conjunta (considerando que la Armada alemana no disponía de una aviación naval orgánica) en un teatro de operaciones bajo un comandante de teatro, posiblemente los resultados se hubiesen revertido a favor de las fuerzas alemanas, y así, el futuro de la guerra - difícilmente previsible – quien sabe, hubiese sido muy diferente a lo que hoy conocemos. Dicho esto, en el mar, la estrategia y táctica están solas, pero si buscamos objetivos operacionales, el mando conjunto y la conjuntes son perfectamente bienvenidos y necesarios. En consecuencia, el *arte y nivel operacional* comienzan a tomar forma.

### 2.3- Arte, nivel y estrategia operacional...¿cómo entenderlas?

Los anteriores conceptos se aclaran cuando se visualiza al *arte operacional* como su nombre lo indica, “un arte”, y el nivel operacional, como aquel enlace necesario para interpretar el lenguaje político-estratégico y atarlo a las acciones tácticas necesarias para alcanzar el *estado final deseado*.

En este contexto, todavía sigue siendo complicado esclarecer quién o quiénes lograron articular el *arte operacional* como un todo para los fines mencionados. Schultz et ál. (2020) señalan que el *arte operacional* acogió los postulados de Clausewitz, Jomini y Goltz, y a criterio del autor, la geometrización de la maniobra operacional la planteó Jomini, ya que su lenguaje técnico permitió esquematizar las acciones tácticas en forma geométrica, es decir, habló de las líneas de operaciones, bases de operaciones, puntos decisivos, etc., y todos estos, debían confluír en el centro de gravedad planteado por Clausewitz (De Izcue et ál., 2013). En este punto se empieza a visualizar lo que más adelante se denominó el diseño y la aproximación operacional, un lenguaje geométrico que definitivamente funciona si se entienden adecuadamente los conceptos y por supuesto, la naturaleza del conflicto.

Uno de los más representativos académicos del siglo pasado y del actual, acerca del arte operacional aplicado a las operaciones navales es Vego (USA), así lo evidencian sus obras: “On Operational Art”, 1999, “Joint Operational Warfare at Sea: Theory and Practice”, 2009, “Maritime Strategy and Sea Denial”, 2018; otro representante destacado es Pertusio (2021); el primero es un historiador y el segundo marino retirado; siendo que los dos coinciden en los conceptos más importantes del *arte operacional*, como son: *centro de gravedad, factores críticos, etapas y fases, centro de esfuerzo, estado final deseado, puntos decisivos, líneas de operaciones, punto culminante, pausa operacional, tempo o ritmo, secuencia de operaciones/faseamiento*, la tan valiosa *maniobra operacional*, así como las funciones operacionales. Sin embargo, en las publicaciones doctrinarias de la Armada estadounidense, de la cual la gran mayoría de armadas sudamericanas adoptan los mismos conceptos respecto al arte operacional, especialmente aquellas armadas que participan como parte de fuerzas multinacionales; dejan vacíos acerca de cómo aplicar el *arte operacional* en una batalla decisiva en el mar, intentan forzar conceptos terrestres y convertirlos en navales. Es así como sus postulados, exceptuando los de carácter táctico, están orientados a operaciones conjuntas, es decir, queda una incógnita muy notoria acerca de la funcionalidad y naturalidad con que deben mencionarse los conceptos de *arte operacional, estrategia operacional y estrategia conjunta* en un ambiente predominantemente marítimo.

Por otro lado, Solís (2000) indica que: “la existencia de un objetivo estratégico tan particular como es el conjunto, requiere el esfuerzo concurrente de componentes de al menos dos instituciones armadas conducidas bajo un mando único” (p.423).

En este mismo contexto, el Comando Conjunto de las FF.AA. del Ecuador publica su doctrina en el Manual Militar de Operaciones Conjuntas”, (MM-DCP-05, 2020) definiendo el arte operacional como la creatividad e imaginación del comandante apoyado en su experiencia para integrar los objetivos operacionales en el actuar de la forma más eficiente y efectiva de las capacidades militares en el cumplimiento de una misión.

De Izcue (2021) sostiene que existe una confusión de la aplicabilidad del *arte operacional* en las operaciones navales por la diversidad de opiniones que se han generado en torno a estos conceptos. Una de ellas aduce a las malas traducciones de las publicaciones anglosajonas, también a intentar forzar conceptos que tienen aplicabilidad a grandes volúmenes de fuerzas y teatros de operaciones extensos. Sin embargo, argumenta que estas aparentes confusiones son resueltas por Vego (2009), quien aclara que el *arte operacional*, es arte más que ciencia; en tal razón, su aplicabilidad debe ser globalmente comprendida por los mandos navales y conjuntos. Asimismo, Pelayo (2021) nos dice que, efectivamente, los conceptos doctrinarios del *arte operacional* son referencias, y como tal, no son mandatos o leyes que, de no aplicarse, la planificación militar fracasaría.

Dicho de otra manera, es necesario saber cuándo y cómo aplicar el *arte operacional*, que convenientemente será en el *nivel operacional*, es decir de manera conjunta, caso contrario ciertos conceptos quedan en el aire, o simplemente no son consecuentes con las distintas realidades de las armadas medianas y pequeñas, incluso en las grandes armadas, donde hemos podido evidenciar que el problema de mando persiste.

Frente a estos argumentos, se puede deducir que la *estrategia operacional* juega un papel fundamental porque establece el “qué hacer” en el *nivel operacional*, por ende, la *estrategia operacional* no es lo mismo que el arte operacional, sino más bien, su equivalencia precisa sería la Estrategia Conjunta. En tal razón, el Nivel Operacional es por simple lógica la conjuntes como tal.

#### **2.4- Nivel operacional = Conjuntes**

En el mar, no existen campañas militares ni operaciones mayores *per se*, por ende, sus conceptos, no encuentran el asidero adecuado para ser aplicadas en la práctica frente a una batalla decisiva en el mar. Suele escucharse a mandos navales hablar de “*campañas navales*”, un error conceptual, pues las campañas



según Pertusio (2021), son la composición de varias operaciones mayores. No se ha logrado identificar en las publicaciones doctrinarias la definición de las “operaciones mayores en el mar”. Entonces, lo lógico es pensar que el *nivel operacional* tuvo un origen de aplicación no sólo jerárquico, sino de control de sistemas disímiles, que operan con distintos propósitos (armas combinadas). Dicho de otro modo, operaciones terrestres.

La doctrina estadounidense, establece que cuando es necesario alcanzar objetivos estratégicos nacionales, la decisión del más alto nivel recurre a las operaciones mayores o campañas que involucran combates secuenciales y simultáneos (Jp3-0, 2018). Entonces, en el mar, es conocido que los objetivos estratégicos son escasos, casi nulos, por lo general están ubicados en el continente. Dicho esto, se concluye que mientras no exista un objetivo estratégico en el mar, tampoco encajan las operaciones mayores y menos una campaña, por ende, no encuentra espacio tampoco el Nivel Operacional, en consecuencia, tampoco la conjuntes.

El controlar diversos sistemas de armas, grandes volúmenes de fuerzas, con los tres componentes típicos (terrestre, naval y aéreo) requiere que el comandante realice su ciclo de decisión desde el peldaño más cercano a la táctica que le sea posible y al mismo tiempo, lo más funcional a fin de que le permita interpretar las decisiones de su nivel superior. En otras palabras, planificar y conducir operaciones desde el nivel operacional. Frente a esta lógica, mientras las operaciones no sean **conjuntas**, el *nivel operacional* se opaca.

## 2.5. Experiencias complejas, pero necesarias para las armadas

La forma de conducción, solo en el marco estratégico-táctico, tuvo para la armada estadounidense una duración hasta cuando se dio la primera Guerra del Golfo (1991). El problema de mando, a partir de esta guerra, les apertura dos caminos: el primero, seguir actuando a solas en los océanos con su propia estrategia y táctica, cumpliendo sus misiones típicas; el segundo, aceptar que las armadas son parte de una maniobra operacional que contribuye a un objetivo operacional y estratégico, generalmente ubicado en tierra.

Las armadas en el mundo debían madurar, debían comprender cómo adaptarse mejor a una conducción conjunta donde el *arte operacional* es mucho más evidente, madurar pensando en que ya no son un todo, sino parte de un plan estratégico que debe alcanzar un *estado final deseado*, que no siempre estará en el mar, o no siempre estará en tierra y quien sabe a futuro cercano, esté en el ciberespacio. Un panorama complejo para los mandos, quienes finalmente deben

buscar el espacio correcto para conducir las operaciones sin interferencias, pero siempre bajo una doctrina conjunta.

Todo esto parece confirmar que a las grandes potencias como Estados Unidos les corresponde adaptarse a las amenazas de forma cíclica y continua. De repente, lo que se venía planificando aproximadamente hace una década, respecto a tener fuerzas navales para combatir en el litoral como lo recomendaba Vego (2009) en la actualidad, ya no es una prioridad. China, viene incrementando su poder naval con buques de guerra de amplias capacidades, al igual que Rusia (Hughes, 2018); ante esta realidad, nuevamente la Armada estadounidense comienza a diseñar su fuerza para una eventual guerra en el mar, entre grandes flotas. Este cambio en su diseño de fuerzas, podría percibirse como un posible alejamiento de la conjuntes, puesto que la complejidad de la guerra en el mar es un asunto entre estrategias y tácticos. Nuevamente un problema de mando, donde el *arte operacional* sigue presentándose ambiguo y confuso en la Armada de este país.

Como puede observarse, la conjuntes requiere de una madurez tal que facilite a los mandos herramientas lógicas y sencillas para conducir las operaciones, bajo una doctrina conjunta, pero respetando las estrategias particulares que cada fuerza requiere para poder alcanzar el *estado final deseado* que el *nivel estratégico* así lo ha planteado en un conflicto o guerra.

## 2.6. Ante las amenazas no tradicionales, ¿qué conviene?

En relación con lo expuesto, la complejidad de los escenarios actuales, a criterio del autor, demanda la adaptación de la forma de conducción naval frente a dos problemáticas mundiales y regionales distintas, donde debe comprenderse adecuadamente la necesidad de aplicar los conceptos antes citados. Para el caso de las grandes potencias navales como Estados Unidos, China y Rusia, cada día es más factible y viable, un posible escenario en el que se dé una batalla decisiva en el mar, difícilmente predecible, pero es probable. Por tal razón, su diseño de fuerzas ha cambiado. La conjuntes, para este caso particular, no es lo vital por los argumentos anteriormente expuestos.

Para el caso de las marinas sudamericanas, la situación es totalmente opuesta, las amenazas no tradicionales que actualmente se presentan, requieren obligatoriamente de la conjuntes para enfrentarlas, en un teatro de operaciones marítimo - terrestre, donde se requiere de fuerzas conjuntas para combatir.

Con respecto a este punto, en los últimos cuatro años el Ecuador, por ejemplo, ha tenido continuos y recurrentes problemas militares que resolver. Empezó con una crisis en su frontera con Colombia; en el año 2018, a causa del secuestro de tres periodistas ecuatorianos y su posterior asesinato por parte de grupos

disidentes de la ex FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), un problema de seguridad que demandó la creación de Fuerzas de Tarea conjuntas para su resolución.

Un año después, Quito, su capital, se convirtió en el epicentro de una brutal revuelta social, con claros tintes de desestabilización más que de protesta. De igual manera una Fuerza de Tarea conjunta tuvo que emplearse en este escenario. En este mismo contexto, la pesca ilegal se convirtió en otro problema grave que atender, pues la flota de pesca extranjera afectó sustancialmente las especies protegidas en torno a la Reserva Marina de Galápagos; si bien la amenaza se hallaba en un escenario predominantemente marítimo, la forma de conducción del Ecuador, basado en comandos operacionales, implicó decisiones conjuntas.

Acto seguido, en marzo de 2020 llegó la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2, desde sus inicios hasta la actualidad, al menos en la mayoría de los países de la región, sus fuerzas armadas se están empleando de manera conjunta para el control y seguridad interna. Sumado a estas dramáticas experiencias, durante el presente año, Ecuador sufre su peor crisis carcelaria con más de 300 muertos en las cárceles del país, en menos de un año, según cifras oficiales, una situación muy compleja que, hasta el día de hoy, se avizora una solución aún lejana, debido a la efectividad de las organizaciones criminales transnacionales que actúan al interior y exterior de los centros carcelarios. Ante los hechos, la conjuntes jugaría un papel protagónico y definitorio.

El diseño operacional elaborado para combatir cada crisis es la muestra que la geometría en la cual se apoya el *arte operacional*, tal como Jomini lo planteó, el *centro de gravedad* propuesto por Clausewitz (De Izcue et ál., 2021) y los principios de la guerra de Sun Tzu (2008) siguen funcionando mejor en el *nivel operacional* y bajo una estrategia conjunta.

La conjuntes del mando conjunto y el *arte operacional* es más que estrategia, es más que procesos, es una concientización de los mandos para funcionar en el momento preciso acorde a las amenazas, y superando la individualidad, que por lo general cada fuerza desea tener. Una estrategia conjunta acompañada de los elementos del *arte operacional* articulados en el nivel operacional, supone más éxitos que fracasos; al menos mientras el mundo siga globalizándose, las políticas de seguridad nacional, requerirán estrategias integrales.

### 3. CONCLUSIONES

- La “conjuntez” obedece a un proceso de juntar las partes (fuerzas individuales) y formar un todo (fuerzas conjuntas) para alcanzar objetivos operacionales y estratégicos. El claro entendimiento de este proceso permite visualizar al *arte operacional*, al *nivel operacional* y a la *estrategia operacional* (conjunta) como elementos que están fuertemente relacionadas al punto que ninguno de ellos podría desarrollarse por sí mismo, sin la presencia del otro.
- La batalla decisiva en el mar no encaja en ninguno de los conceptos teóricos citados, lo que permite afirmar que ante este escenario – factible de presentarse para las potencias navales y poco probable en la actualidad para armadas medianas y pequeñas – el *nivel operacional* no es indispensable.
- La oportuna comprensión de cómo y cuándo aplicar la *estrategia operacional* con los conceptos del *arte operacional*, en el *nivel operacional*, es decir, el “qué” y “cómo”, permitirá, en primer lugar, respetar las estrategias particulares (marítima, terrestre y área). Segundo, identificar al *nivel operacional* como un nivel de operaciones conjuntas, y finalmente, aplicar la conjuntez bajo el principio de unir los esfuerzos particulares (fuerzas) en pos de alcanzar objetivos operacionales y estratégicos.
- Adquirir una visión conjunta frente a los grandes problemas regionales permitirá afianzar una doctrina donde todos los componentes adquieran la madurez necesaria para luchar como parte de una estrategia integral. Actuar aislados como fuerzas no es la mejor opción, aunque la batalla decisiva en el mar así lo demande. En tal virtud, la conjuntez, bien entendida, sí funciona.

---

**REFERENCIAS**

- De Izcue, C. (2021). Arte Operacional en las Armadas Sudamericanas, visión desde la Marina de Guerra del Perú. *Revista de la Academia de Guerra Naval*, 15(1), 5-12.
- De Izcue C., Arriarán A., & Tolmos Y. (2013). *Apuntes de Estrategia Naval*. Escuela Superior de Guerra Naval. Lima, Perú.
- Hone T. (2021). *Sea Control and Command of the Sea Remain Essential*. U.S. Naval Institute, EE.UU. Recuperado de: <https://www.usni.org/magazines/proceedings/2021/november/sea-control-and-command-sea-remain-essential>.
- Hughes C. (2018). *Fleet Tactics and Naval Operations*. Naval Institute Press. EE.UU.
- Jp3-0. (2018). *Doctrine Joint Operations*. Recuperado de: [https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3\\_0ch1.pdf](https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3_0ch1.pdf).
- Liotta P. H., & Lloyd R. (2005). From here to there: The strategy and force planning framework. *Naval War College Review*, 58(2), 121-138.
- Locher III, J. (2008). La cosa más importante: La reforma legislativa del sistema de seguridad. *Military Review*. <https://bit.ly/31aVtEk>.
- Masson P. (1993). *Una Guerra Total, 1939-45*. Taillander.
- Mata S. (2015). *U-Boote. El arma submarina alemana durante la Segunda Guerra Mundial*. La esfera de los libros.
- Medina R., & Elia X. (2020). Atentado a las torres gemelas el 9/11 ¿Hecho que construyó o destruyó?. *Analéctica*, 6 (41). Recuperado de: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4432594>
- MM-DCP-05. (2020). *Manual Militar de Operaciones Conjuntas*. Comando Conjunto de las FF.AA. del Ecuador. Ecuador.
- Pelayo R. (2021). ¿Artistas o diseñadores operacionales? *Revista Academia de Guerra Naval*, 15(1), 19-22.
- Pertusio R. (2021). *Estrategia Operacional*. Instituto de Operaciones Navales.
- Rubel R. s.f.. *Poder Marítimo y Niveles de la Guerra. Diferente forma de picar la cebolla*. Doc. MX.
- Schultz M., Manning M., Smith J., Meade B., Newman M., & Kozick P. (2020). *Distributable Platforms and Determined Marines: The Necessity of Operational Art in a 21st Century Marine Corps*. Recuperado de: <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2020/6/22/distributable-platforms-and-determined-marines-the-necessity-of-operational-art-in-a-21st-century-marine-corps>

- Solís E. (2000). La guerra conjunta. *Revista de Marina* 5/2000, 420-426. <https://revistamarina.cl/revistas/2000/5/esoliso.pdf>
- Tzu S. (2008). *El arte de la guerra (kit): 50 poderosos principios para el manejo de principios en todas sus formas*. EDAF.
- Urbano J. (2021). El Arte Operacional y el Problema de Mando. *Revista Academia de Guerra Naval*, 15(1), 102-109.
- Vego M. (2009). *Naval classical thinkers and Operational Art*. Naval War College. Newport, EE.UU.
- Wadovsky R. & da Costa Oliveira J. (2018). The historical evolution of Operational Art: from Federico the Great to “Goldwater- Nichols Act”. *Revista Escuela de Guerra Naval*, 24(2), 435-462.